

EL COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA EN EL 2012

THE NORTH AMERICAN ECONOMY PERFORMANCE IN 2012

Dr. Lázaro Peña Castellanos
CIEI – UH
lazaro@uh.cu

Resumen:

Resumen

El análisis de la coyuntura de la economía norteamericana en el 2012 es el objeto de estudio del siguiente trabajo. La economía del país creció a ritmo muy lentos, la demanda se mantuvo impávida y el desempleo elevado. El año fue escenario de debates muy agrestes en torno a una política económica que se muestra impotente ante una crisis sistémica que se extiende y se imbrica, cada vez más, con problemáticas sociales y políticas.

Palabras Clave: economía norteamericana, crisis sistémica.

Abstract:

The analysis of the North American economy in the 2012 is the issue of the following work. The domestic economy grew to slow rhythm, the demand stayed dauntless and the unemployment at high levels. The year was scenario of rough debates about the economic politics that seems impotent in front of a systemic crisis that extends and joins with social and political problems.

Keywords: North American economy, systemic crisis.

La economía norteamericana creció a ritmos muy lentos a lo largo del 2012, afectada, más que todo, por la debilidad de su demanda global. El consumo tuvo un ligero repunte en el año, pero su cuantía estuvo muy por debajo del nivel que pudiera promover un crecimiento sostenido. Sin dudas, el problema de mayor gravedad

continúo siendo los altos niveles de desempleo que desde el 2007 caracterizan el entorno económico y social del país.

En un contexto como el señalado, no es de extrañar que la actividad inversionista no prosperara lo suficiente y que se rehusara a impulsar el ciclo económico hacia una etapa de auge. Pero no solo eso, la prudente inversión, ante las incertidumbres de la política fiscal, tiende a retraerse y a reforzar, entonces, la tendencia al estancamiento.

Por si fuera poco, la demanda externa no creció a los ritmos necesarios, en efecto, el impacto en la economía norteamericana de la crisis económica europea es muy negativo, no solo en lo que tiene que ver con la balanza de comercio, sino, también con la captación de flujos de inversión.

En este panorama de estancamiento, las ganancias de las corporaciones, sin embargo, se mantuvieron elevadas, aunque su tendencia se tornó más débil, expresando así, en la caída de sus diferenciales de crecimiento, la obstrucción de su ulterior acumulación. Posiblemente sea este el indicador intrínseco fundamental de la crisis y, también, el núcleo dañino de mayor volatilidad y purulencia en el mediano plazo.

En la siguiente tabla se muestra el comportamiento de algunos indicadores globales principales y sus pronósticos en términos anuales y cuatrimestrales para la economía norteamericana.

Tabla 1

TASAS REALES TRIMESTRALES ESTACIONALIZADAS Y TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO %															
	AÑO 2011							AÑO 2012							
	2009	2010	2011	2012	2013p	2014p	I	II	III	IV	I	II	III	IV	
PIB real	-3,1	2,4	1,8	2,1	1,8	2,4	0,1	2,5	1,3	4,1	2	1,3	3,1	1,7	
Gasto real del consumo	-1,9	1,8	2,5	2	1,7	2,3	3,1	1	1,7	2	2,4	1,5	1,6	2,6	
Gasto real de inversión	-24,8	13,7	5,2	7,1	2,3	6,6	-5,3	12,5	5,9	33,9	6,1	0,7	6,6	-1,6	
Fuente US. BEA and Board Economic Forecast for US Economy, 2013															

Como se puede observar en la tabla anterior, el pronóstico de crecimiento del producto para el presente año 2013, o sea 1.8%, está por debajo del muy exiguo alcanzando en el 2012, que solo fue

de 2.1%, lo cual significa, que a la situación de estancamiento y desempleo de la economía norteamericana se le niega una previsión de solución de corto plazo.

A tenor con los comportamientos de los indicadores globales, las tasas de crecimiento de las ganancias de las corporaciones se redujeron, aunque en términos absolutos dichas ganancias crecieron. En efecto, en el año 2009, las ganancias de las corporaciones alcanzaron la cifra de 1342 miles de millones de dólares, en el 2010 se elevaron a 1702, en el 2011 a 1827, y para el 2012 se estima sobrepasen ligeramente el monto de 1970 miles de millones de dólares. Las cifras no son tan halagüeñas, como se pudiera creer a primera vista; en efecto, aunque los montos gananciales crecen los diferenciales de su crecimiento se reducen acentuadamente, pasando de niveles del 27% al 8% en solo tres años (BEA, 2013).

El ajuste de los ciclos de las ganancias de las corporaciones norteamericanas y del producto interno bruto del país es un tema escabroso.

A continuación se muestran 4 gráficas: las dos superiores expresan el comportamiento cíclico del PIB, (Cycle1PIB_1), y el de las ganancias de las corporaciones, (Cycle_1), para un largo período 1948-2012. Como se puede comprobar, es muy evidente la inestabilidad de ambos ciclos desde finales de los años noventa.

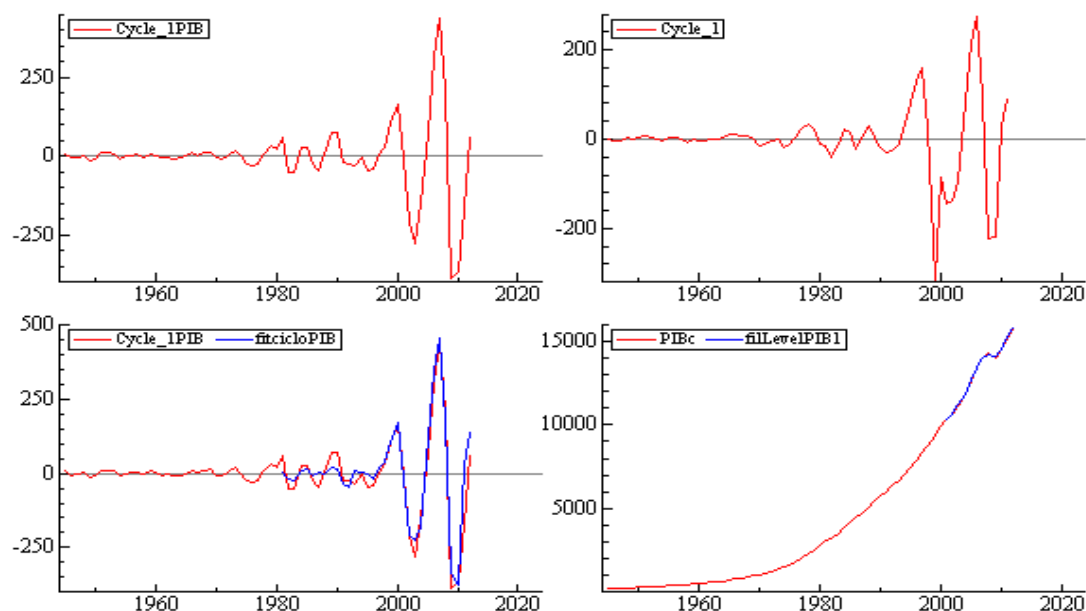
Dado que en esencia los ciclos son oscilaciones sobre las tendencias de equilibrio de los respectivos indicadores, entonces, el ciclo de las ganancias constituye una expresión del estado de la acumulación, esto es: cuando la ganancia supera su tendencia el ciclo de acumulación entra en una fase de recuperación o auge, y lo contrario cuando los montos de ganancia están por debajo de su tendencia, el ciclo entra en una etapa de crisis (Peña, 2011).

Lo paradójico del asunto es que los montos de ganancia cuando superan excesivamente la tendencia se convierten, por lo mismo, en el acicate de la sobre acumulación, o dicho de otra manera, si el crecimiento del producto no es capaz de absorber los montos

gananciales excesivos, entonces una etapa de crisis o de crecimiento exiguo se constata inevitablemente.

Gráfica 1

El ciclo del PIB y el ciclo de las ganancias de las corporaciones.



Fuente: elaboración propia a partir de series de datos de BEA. 2013

La gráfica inferior izquierda muestra el ajuste de los ciclos del PIB y de acumulación, una vez que se aplicaron técnicas econométricas, cuyos resultados seguidamente se muestran en la tabla “modelo econométrico: el ciclo del PIB y el ciclo de las ganancias de las corporaciones”.

En la gráfica inferior de la derecha se presentan al unísono, la serie del PIB (en color rojo), tal como la componen las cifras que ofrecen las fuentes oficiales del gobierno y la serie del PIB ex ante (en color azul), o sea, tal como se “calcula” el PIB a partir del modelo econométrico elaborado para el período 1981-2012.

Tabla 2

Modelo econométrico: El ciclo del PIB y el ciclo de las ganancias de las corporaciones.

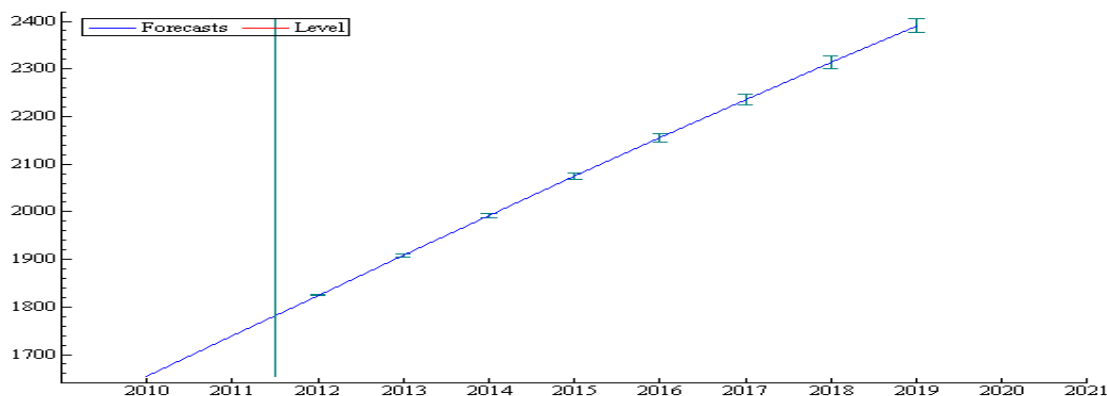
Modelling Cycle 1PIB					
The estimation sample is: 1981 - 2012					
	Coeffient	Std.Error	t-value	t-prob	Part.R^2
Cycle 1PIB_1	0,229014	0,06961	3,29	0,0133	0,6073
Cycle_1_1	1,59824	0,0949	16,8	0	0,9759
Cycle_1_2	-0,2658	0,1071	-2,48	0,0422	0,4679

Fuente: elaboración propia a partir de datos BEA, 2013

En la siguiente gráfica, (“la acumulación y su tendencia pronósticos de mediano plazo”), se muestra el pronóstico de la tendencia de la ganancia de las corporaciones norteamericanas para los años 2013-2020, teniendo en cuenta, claro está, los montos de sobre acumulación que el crecimiento exiguo del producto no logra absorber.

Gráfica 2

La acumulación y su tendencia pronósticos de mediano plazo.



Fuente: elaboración propia a partir de series de datos de BEA. 2013

En resumen, las ganancias de las corporaciones deben crecer como promedio a una tasa cercana al 9%, de mantenerse vigentes las actuales tendencias, lo cual implica que el PIB real tendría que crecer a una tasa promedio del 5% para poder absorber el monto ganancial que se acumula, siempre tomando por base los resultados del modelo econométrico presentado.

Tal panorama de crecimiento del PIB no parece posible en las actuales condiciones de la economía norteamericana, las cifras más optimistas a lo que más alcanzan en su pronóstico para el período 2014-2018 es a una tasa anual promedio de 3,5% (CBO, 2013).

El asunto no es menor y su intrínquilis trasciende al país nortño; en efecto, dada la elevada influencia de la economía norteamericana en el contexto económico global, la inestabilidad del crecimiento de su producto, de prolongarse en demasía en el tiempo, tendría implicaciones muy diversas y complejas para el resto del mundo.

Si las soluciones de los problemas del mediano plazo son inciertas para la economía norteamericana, las del corto plazo también lo son. El año 2012 fue escenario de un debate casi continuo respecto a la política fiscal y al déficit del gobierno federal, que llegó a alcanzar incluso ribetes hollywoodenses en los últimos días del año.

Como se sabe la ley de control del gasto presupuestario del 2011 “The Budget Control Act of 2011”, establece un límite máximo del déficit fiscal de 1.2 billones, y acorde a su letra, la violación de tal límite desencadena recortes automáticos del gasto fiscal, en iguales montos, tanto de los programas de defensa como de los programas sociales, en una secuencia anual que en el presente caso debía extenderse para el período 2013-2021. En base a tal legislación para el año 2013 se preveía entonces un recorte de alrededor de 109 mil millones de dólares de los gastos fiscales cuyo desglose debía especificarse por el ejecutivo en enero del propio año.

La incapacitación de la presidencia era inminente si su fisco no cumplía con lo establecido, pero la promulgación salvadora de la ley pública 112-240 “The American Taxpayer Relief Act of 2012”, de enero del 2013, le confirió un respiro y un breve tiempo de meditación y maniobra al poder ejecutivo del país.

La ley pública 112-240, recientemente promulgada, es ligeramente más laxa; le concede, al presidente, dos meses adicionales, hasta marzo del 2013, para la presentación de su propuesta de recorte de gastos, y ahora referida a un monto total menor, ascendente a 85 mil millones de dólares. También la nueva legislación le asegura al ejecutivo una mayor holgura en la determinación de los

porcentuales de recortes de gastos, según tipo de programa (sociales, de defensa u otros), y otras facilidades que versan sobre las potencialidades de captación de impuestos. Pero la nueva ley no varía el límite del déficit, por lo que el conflicto, en lo esencial, permanece incólume (CBO, 2013).

El conflicto tiene otra arista altamente virulenta. Acorde a las normativas regulatorias hasta ahora vigentes, la deuda pública tiene por techo el monto de 16.4 billones; tal límite fue alcanzado en diciembre del 2012, por lo que desde febrero del presente año, el Departamento del Tesoro acciona bajo una excepcionalidad temporal que expira a mediados de mayo del 2013. Las opciones son dos, o se ajusta el techo de la deuda pública o el gobierno declara su incapacidad de pago de las obligaciones contraídas con sus acreedores tanto privados como oficiales (CBO, 2013).

Visto el asunto en términos de cifras, en el año 2012 la proporción del déficit fiscal con respecto al PIB se redujo en aproximadamente 1.7%, lo cual significó en términos absolutos una reducción del déficit de unos 206 miles de millones de dólares (CBO, 2013), un signo favorable, pero todavía muy insuficiente. En la siguiente tabla mostramos el comportamiento de algunos indicadores que expresan lo señalado.

Tabla 3

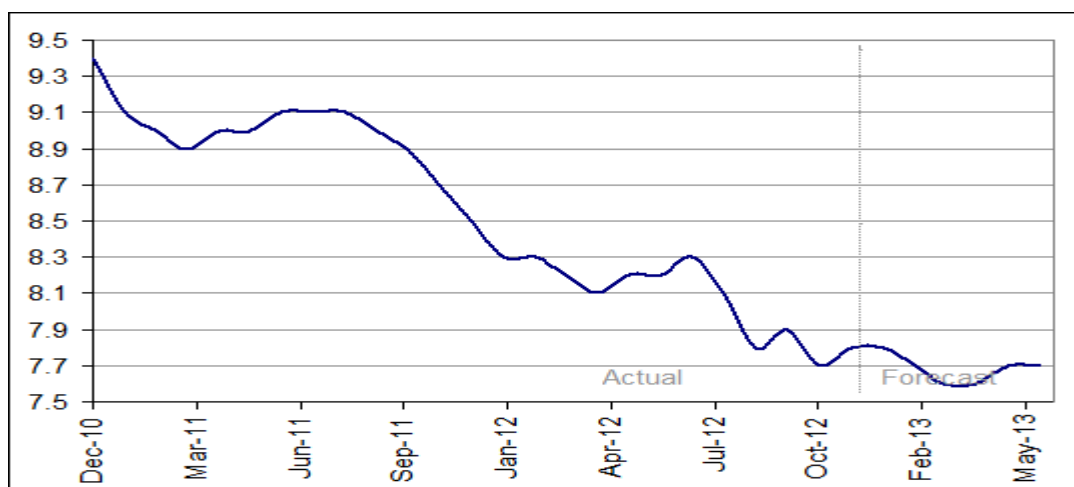
Años	Balance Fiscal Miles Millones	Balance Fiscal/PIB %	Deuda con privados/PIB %
2000	236,2	2,4	34,7
2001	128,2	1,3	32,5
2002	-157,8	-1,5	33,6
2003	-377,6	-3,4	35,6
2004	-412,7	-3,5	36,8
2005	-318,3	-2,6	36,9
2006	-248,2	-1,9	36,6
2007	-160,7	-1,2	36,6
2008	-458,6	-3,2	40,5
2009	-1412,7	-10,1	54,1
2010	-1293,5	-9	62,9
2011	-1295,6	-8,7	67,8
2012	-1089,4	-7	72,5

Fuente: CBO, 2012

Un indicador que también tuvo una cierta mejoría en el 2012 fue el del desempleo. En la siguiente gráfica se observa una tendencia a la baja del pernicioso indicador, la cual, con optimismo, se asume que debe prologarse hasta al menos mediados de año. A inicios del 2012 la cifra de desempleados ascendía a 13.5 millones de personas, y para diciembre del propio año su cuantía rozaba el monto de 12 millones de personas.

Gráfica 3

Tasa de desempleo de la fuerza de trabajo civil en por ciento



Fuente: Financial Forecast Center, febrero 2013

Por grupos poblacionales las tasas de desempleo para fines del año 2012, fueron las siguientes: hombres adultos 7.3%; mujeres adultas 7.3%; jóvenes 23.4%; blancos 7%; negros 13.8%; hispanos 9.7% (BLS, 2013).

El problema que enturbia el pronóstico de mejoramiento del empleo para el año presente es la caída anunciada de la tasa de crecimiento del PIB en el 2013 con respecto al 2012, lo cual pudiera tener una incidencia desfavorable en los indicadores de empleo. En efecto, mientras la recuperación no muestre un mayor vigor, las incertidumbres respecto al empleo se mantendrán.

Muy condicionada por el crecimiento del producto, la política monetaria estuvo guiada a cortarle todos los lastres. La tasa de interés de corto plazo, la denominada Fed trimestral, se mantuvo por debajo del 1%, mientras que la tasa de largo plazo, bonos a 10 años, oscilo entre 1.5% y 2% (Financial Forecast Center, 2013). En general no se observaron en el año 2012 fluctuaciones relevantes de los indicadores monetarios.

Según expresó en su tradicional comparecían de inicios de año Esther L. George, presidente del Banco de la Reserva Federal de Kansas City, la política monetaria en los últimos años ha sido la reacción obligada de la Reserva Federal ante el poco vigor que ha mostrado la recuperación de la economía (George, 2013).

La inflación, medida por el índice al consumidor, se mantuvo a niveles bajos y relativamente estables, cercana al 2%, a lo largo de todo el 2012, en el último trimestre transitó incluso por una ligera tendencia a la baja (Financial Forecast Center, 2013).

Teniendo en cuenta que no se prevé una elevación acentuada del nivel de precios para el presente año, la Reserva Federal ha reiterado su intención de mantener aplanadas las tasas de interés de corto plazo hasta tanto la tasa de desempleo no se reduzca a niveles cercanos al 6%. Para la consecución de tal objetivo la Reserva anunció la reiteración de sus compras mensuales de instrumentos crediticios de corto plazo por un valor de 85 mil millones de dólares.

Con respecto a las tasas de interés de largo plazo, la vía utilizada hasta el presente por la Reserva Federal para mantenerlas bajas, ha sido la de la compra de activos crediticios de préstamo; ahora además, con el objetivo de continuar instrumentando sus objetivos de política, la Reserva ya anunció su disposición a extender sus compras a los bonos hipotecarios (George, 2013).

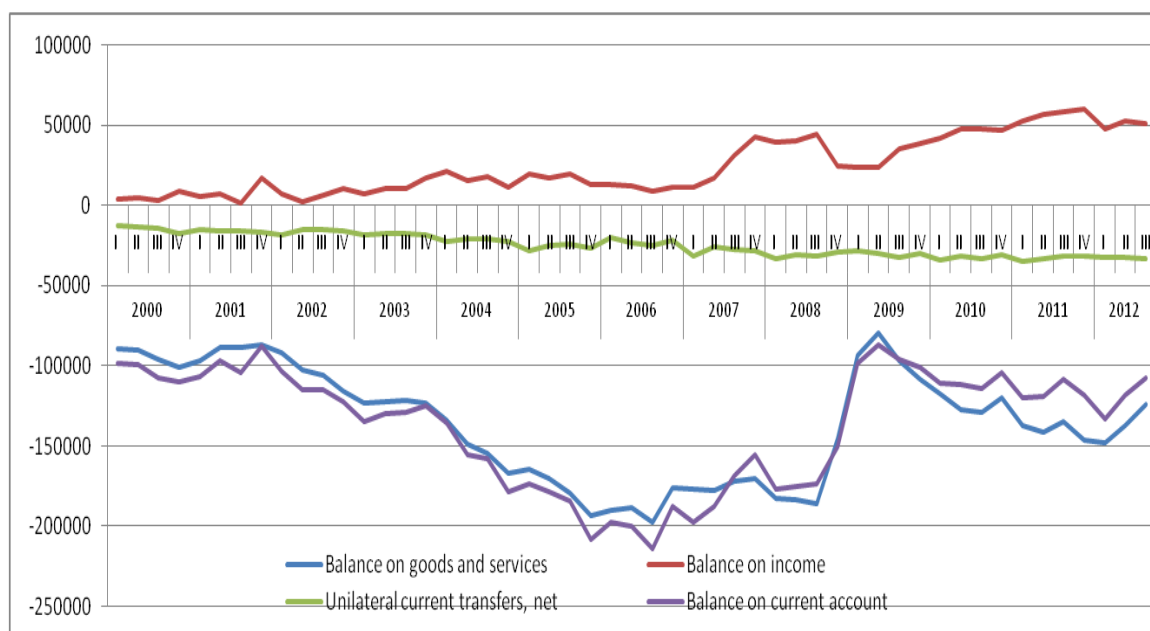
Se trata a todas luces de una política monetaria expansiva, riesgosa y costosa, que si bien en el presente no parece tener alternativa, en el mediano plazo, cuando la Reserva se vea obligada a deshacerse de montos elevado de activos crediticios, pudiera acarrear un severo daño al funcionamiento de los mercados financieros.

En realidad, una depreciación abrupta de los documentos crediticios no es una contingencia improbable en un ambiente económico en el que pululan los problemas financieros y el caos regulatorio; de ocurrir una depreciación masiva de tal índole, el Sistema Bancario de la Reserva Federa estaría obligado, entonces, a asumir un proceso de saneamiento de balances financieros sumamente infestados.

Con respecto a la paridad cambiaria del dólar, tomando como referencia al euro, la moneda norteamericana se depreció durante la primera mitad del año 2012, para luego, a lo largo del segundo semestre, apreciarse siguiendo una tendencia de pendiente suave. Se trató, en ambos casos, de fluctuaciones monetarias relativamente intrascendentes dentro de en un contexto global de inestabilidad cambiaria.

Por último, en la siguiente gráfica se muestra el comportamiento de la balanza corriente del país.

Gráfica 4
Balanza de Cuenta Corriente de la Economía Norteamericana



Fuente: BEA, febrero 2013

Como se puede observar, la balanza de renta (balance of income), mantiene su signo positivo y sigue una tendencia creciente, se trata de un aspecto que se recomienda tener en cuenta en los análisis e inferencias que se hagan referidos a la deuda externa del país y a la capacidad actual de la economía norteamericana para hacerle frente.

La balanza de transferencias unilaterales (unilateral current transfers, net), como es de esperar, se mantuvo negativa en el 2012, con una ligera tendencia a la acentuación del déficit. La evolución que pueda tener esta balanza está estrechamente vinculada a las políticas migratorias que siga el país y al comportamiento de los indicadores de desempleo; es probable que de continuar restringiéndose los flujos migratorios y de mantenerse elevadas las tasas de desempleo, sobre todo las que refieren la situación de los grupos hispanos, 10%, las remesas disminuyan y la balanza de transferencias unilaterales tienda entonces a decrecer o a estabilizar su déficit.

En la gráfica se observa que la balanza de bienes y servicios (balance on goods and services), igualmente negativa, acentuó

aceleradamente su déficit entre los años 2000 y el 2006, hasta alcanzar honduras superiores a los 200 mil millones de dólares. A partir de entonces se revirtió la tendencia, por lo que desde el año 2009 sus déficits se han aglutinado al interior de una banda entre los 100 mil y los 150 mil millones de dólares.

Como ha sido tradicional para la economía norteamericana, la balanza de cuenta corriente (balance on current account), en la última década también guardó una estrecha correlación con la balanza de bienes y servicios. La elevada dependencia que tiene la balanza corriente respecto a los flujos comerciales de exportación e importación, genera ingentes preocupaciones en ámbitos académicos políticos y de negocio, respecto al deterioro competitivo del país norteamericano y a su capacidad para poder hacer frente a crecientes obligaciones.

Dado lo abultado del déficit de cuenta corriente, las incógnitas a dilucidar son dos: primero, la posibilidad de que los flujos de capital externo, que de hecho financian el déficit, se interrumpan abruptamente y dejen a la economía del país expuesta y sin asideros; segundo, la posibilidad de que la cuantía del déficit horade en demasía la paridad cambiaria del dólar y junto con ello todo vestigio de confianza crediticia.

Hasta el presente, la economía norteamericana ha podido capear la tormenta, pero si su producto no crece con el vigor requerido, o si la inflación engrosa, alimentada los entuertos fiscales, entonces el déficit de cuenta corriente muy bien podría convertirse en una guadaña filosa, de movimiento rápido e incontrolable.

En síntesis, la economía norteamericana transita por un período ambiguo y peligroso, el comportamiento relativamente favorable de sus indicadores de crecimiento en el año 2012 a lo sumo fueron paliativos en un contexto global muy complicado e incierto; ante los retos estructurales a que está abocada la economía del país, las políticas económicas se muestran muy insuficientes y por momentos, incluso, incongruentes; la realidad esencial que se constata es la de una crisis sistémica que se extiende y que se imbrica, cada vez más, con asuntos de índole social y política. Los

problemas no son entonces de coyuntura, su trasfondo son los achaques de un sistema que desde hace mucho tiempo está haciendo aguas.

Referencias bibliográficas.

Congress of the United States Congressional Budget Office (CBO), (2013). *"The Budget and Economic Outlook: Fiscal Year 2013 to 2023"*, US.

Financial Forecast Center, (2013). *" US. Economic Forecast Statistics"*, US..

George, E., (2013). *"The US Economy and Monetary Policy"*, working paper Federal Reserve Bank Kansas City, US.

Peña, L., (2011). *"The North American economy during and after the economic crisis: The model of global accumulation"*, International Critical Thought, Volume 1, Number 3, Routledge Press, UK.

The Conference Board, (2013). *"The Conference Board of Economic Forecast for the US Economic"*, US.

US. Bureau of Economic Analysis (US BEA), (2013). *"BEA Statistics 2013"*, US.

US. Bureau of Labor Statistics (BLS), (2013). *"The Employment Situation"*, US.